

La oralidad presente en todas las épocas y en todas partes*

YOLANDA SUESCÚN CÁRDENAS
suescayo@gmail.com

LILIANA TORRES GARCÍA
Liliana077@gmail.com

Recepción: 30 de abril de 2009
Aprobación: 8 de mayo de 2009

* Este artículo es un avance de trabajo de grado, adscrito a la línea de investigación Sociolingüística y afines, de la Maestría en Lingüística, UPTC.

RESUMEN

Este artículo es el resultado de un proceso investigativo, en la población urbana y rural del municipio de Tota, sobre las tradiciones orales, que permitió conceptualizar sobre la oralidad, la tradición oral, su importancia y trascendencia, como legado patrimonial de generaciones ancestrales. Parte de una generalidad sobre la oralidad, caracterizada desde el punto de vista de las investigadoras y sustentada en los autores que se dedican al estudio de este género. La oralidad y la tradición oral están presentes en todas las épocas. Este es un aporte al conocimiento popular, a la educación y a la cultura.

Palabras clave: oralidad, tradición oral, cultura, leyes y procesos de la tradición oral.

ABSTRACT

This article is the result of a research process about oral traditions in the urban and rural areas of Tota. This study permitted to conceptualize about orality and oral tradition, its importance and transcendence, as a patrimonial legacy of ancestral generations. This study starts from a general concept about orality, characterized from the point of view of the researchers and supported on the authors who study this genre. Orality and oral tradition are present at all times. This is a contribution to popular knowledge, education, and culture.

Key words: orality, oral tradition, culture, oral tradition's laws and process.

La oralidad ha existido desde la aparición del hombre en la tierra. El ser humano en general y, en este caso, los abuelos de la tercera edad del municipio de Tota, en su afán por la supervivencia, se han valido de ella para comunicarse por medio del lenguaje, desde el sollozo de un angelito que tiene hambre, el monólogo para reflexionar sobre sí mismo y lo concerniente a los hechos que lo aquejan, hasta la conversación con los demás seres, para llevar a cabo un intercambio sociocultural. La oralidad logró que el pensamiento se relacionara de modo articulado con el sonido, que el lenguaje existiera como hablado u oído, independientemente de la escritura; vale la pena aclarar que muchas lenguas existieron y se transformaron en otras sin haber llegado a la escritura.

¿Qué es la oralidad? Walter Ong (1996) da una buena definición de ello, y habla de "'oralidad primaria', se refiere a la oralidad de una cultura que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión. Es 'primaria' por el contraste con la 'oralidad secundaria' de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad, mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos, que para su existencia y funcionamiento, dependen de la escritura y la impresión".

Según Walter Ong (1996), los pueblos orales tienen formas de recordar sucesos y de reproducirlos. Así, la historia de comunidades sin escritura no se pierde. Según este escritor, una fórmula es recordar hechos memorables y asociar otro tipo de sucesos con ello, en las pláticas con los campesinos y abuelos del municipio es común escuchar: *"El año de la Virgen, el año del temblor, el año del terremoto, el año de la pandemia, cuando llegó el gobernador, cuando el pleito con el vecino, cuando mataron a Gaitán, cuando mataron a Galán, etc."*; estrategias que Walter Ong llama "psicodinámicas". Por tanto, la oralidad es acumulativa, abundante y redundante, conservadora, participante y situacional; es decir, no es abstracta, siempre está presente en el momento que se necesite.

La oralidad primaria tiene una paradoja esencial; por un lado, permite que la memoria se active y acceda a la consulta del conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones, representaciones, simbolismos, significaciones y lengua en un grupo social determinado; es decir, permite la

consulta a un archivo no escrito, pero permanente. Y por otro lado, cuando las palabras han abandonado la boca y han sido dichas, también han dejado de existir sonoramente, aunque se abra el abanico de posibilidades hacia la significación. Esta paradoja de la oralidad se observa claramente en los abuelos, es importante ver cómo después de decirles una copla o narrarles un cuento popular, ellos inician a recordar lo oculto en el pensamiento y narran sus historias, recordando el tiempo real vivido.

La oralidad es, entonces, fugacidad y permanencia. Es la conjunción entre lo inmediato y lo mediato, entre la memoria ancestral y la no memoria. Esta dualidad le ha permitido, a la oralidad, debatirse entre el mundo de la cultura escrita y transformarse. Las culturas orales existen porque tienen una historia común, valores comunes, un corpus, una cultura, pero las llamadas culturas escritas parecerían adolecer de ello. Se cree que estando en los libros, las tradiciones orales no se pierden, la memoria no es fugaz y el corpus puede ser alimentado de manera distinta.

El complejo proceso idiomático y cultural que se ha dado en llamar 'tradición oral' sólo puede explicarse cabalmente a partir del arte de la lengua, pues en estricto sentido la tradición oral es cierto arte de composición que en las culturas indígenas tienen funciones precisas, particularmente la de conservar conocimientos ancestrales a través de cantos, rezos, conjuros, discursos o relatos.

En este sentido, Carlos Montemayor (1996) se refiere a las diferencias que forman la oralidad, para lo cual propone tres grandes bloques: el arte de la lengua, como el conjunto de conocimientos que son transmitidos a través de cantos, rezos, discursos, leyendas, cuentos y conjuros; la comunicación oral, entendida como la forma de relacionarse con el otro, tratando de encontrar la mediación necesaria, en cuanto a acercamiento de lenguajes, corpus, conocimientos, referentes y definiendo en sí sus propias leyes; y el habla, como la capacidad de entablar diálogos, utilizada en la vida cotidiana, referida a la forma específica de hablar de cada persona, aunque no se descarta que el habla pueda ser también social, es decir, que a través de ella se compartan los mismos referentes, el lenguaje y los conocimientos.

Cuando la comunidad de abuelos del municipio de Tota se congrega, haciendo uso del arte de la lengua, para compartir "el tiempo real vivido", por sus antepasados, no se limita a recordar y a relatar el pasado, sino que lo interpreta, lo resucita y lo reactualiza en el momento de narrarlo. En este rito la palabra usada, la palabra que cuenta, transforma la necesidad de memoria (la necesidad de saber más sobre los orígenes, sobre la vida, sobre la naturaleza, sobre el origen de éste o aquel oficio, sobre los sucesos del pasado, etc.), en deseo de memoria que desafíe la experiencia inmediata.

Para algunos escritores como Zumthor (1989), la tradición "es la serie abierta, indefinidamente extensa en el espacio y en el tiempo, de las manifestaciones variables de un arquetipo". El

arquetipo hace referencia a las virtualidades de la tradición, al eje o núcleo que preexiste y sobrevive a cada interpretación, ya que más que un decir que se repite, es una forma de ser, interiorizada en la conciencia de los que vivieron. La tradición oral nos trasmite la conciencia, no de los individuos, sino de una comunidad; no vivencias personales, sino una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo. El entorno comunitario y sociocultural es lo que le da sentido a toda esta clase de información diacrónica.

No es lo mismo tradición que transmisión. La tradición se sitúa en el tiempo; la transmisión, en el presente de su realización. Jan Vancina (1997) define la tradición oral como "el conjunto de testimonios concernientes al pasado que se transmiten de boca a oído y de generación en generación". La tradición recupera experiencias con las que un grupo se identifica; también evalúa procesos culturales, desechando unos y validando otros, de acuerdo con su funcionalidad para vincularse al entorno social o para dar solución a problemas vigentes. Desde esta mirada, la tradición de estos abuelos no es el pasado, sino el eslabón mediante el cual la cultura se hace presente.

La tradición oral y, en general la cultura, es dinámica; siempre está emergiendo, modificándose, regenerándose. De no ser así, no podría expresar la variedad de la experiencia humana. Este carácter de fenómeno vivo y con capacidad de renovarse es aún más patente a la luz de la dinámica de la transmisión de la cultura.

La cultura de un pueblo no es algo que ya está hecho y que sólo debe ser transmitido, sino algo que se hace y rehace todos los días, un proceso histórico, acumulativo y selectivo sí, pero sobre todo creativo. Es en la creación donde siempre ha de ponerse el acento, pues de lo contrario, se va cayendo en una concepción anquilosada de cultura como si todo consistiera en decidir y hacer uso de un patrimonio inmutable, o casi. La creación, no sólo enriquece esta herencia, sino también la actualiza, adecuándola a los tiempos que corren para que dé respuestas, convincentes y eficaces a los nuevos fenómenos. Es justamente el hecho creativo que promueve el cambio cultural. Sin creación, la cultura se vuelve estática, se desvincula progresivamente de la vida real y termina convirtiéndose en una parodia de sí misma, en algo que se exhibe, no que se vive (Colombres, 1991:130).

La importancia de la oralidad, en este grupo social, muchas veces dejada de lado en abierta competencia con la escritura, es fundamental, ya que estos abuelos, mediante ella, construyen su identidad y su cultura. Leyendas, ritos, historias reales, cuentos, proverbios, refranes populares y anécdotas constituyen la tradición cultural de este grupo del pueblo de Tota, que mediante lo oral forman parte de su memoria colectiva.

En otras palabras, lo oral sirve como punto de encuentro para contar e intercambiar sus historias, y también como lugar para compartir sus experiencias y así sentir que pertenecen a un lugar y a una cultura determinada. La oralidad posibilita que la cultura de este grupo sea dinámica y creativa, y que a partir de este intercambio de relatos orales, el proceso social que se desarrolla

sea una experiencia donde se puedan crear y valorar todos los elementos que forman parte de ella, sin exclusión ni marginación de ningún tipo.

La tradición oral nos informa sobre los acontecimientos históricos del grupo (pasados y presentes); las costumbres que éste tiene, y las que tenía, pero que ya no se ponen en práctica; los cuentos, los mitos y los conocimientos científicos y tecnológicos del grupo. Aquí, se puede observar la importancia de lo oral en la vida cotidiana de esta comunidad, y también el papel que desempeña en la conformación de la cultura y en la dinámica de su difusión.

La tradición oral es el relato de la memoria y la escenificación de una fantasía que persiste en su pertinencia, no importa la localización de la fuente primaria, sino el acto del sujeto que narra el relato, su identidad, su característica popular y la necesidad de volverlo a contar en ese lugar y en un momento específico de la historia" La historia oral "se enmarca dentro de una visión de la historia popular, es una historia que ha subordinado lo político a lo cultural y a lo social, se desarrolla básicamente al margen de las instituciones de enseñanza y han tomado a la comunidad y su oralidad como base para sus investigaciones y reivindicaciones, enfatiza en el pueblo, en la cultura y vida cotidiana.

En esta historia oral se dimensionan abuelos narradores, que se nutren constantemente de historias, involucran sus vivencias, percepciones e ideologizaciones; en el relato que cuentan hacen énfasis en lo local y regional, en pequeños detalles de la vida cotidiana (Jiménez y Torres, 2004) y de las historias de vida de los personajes.

Las fuentes orales son una rica veta para la investigación, porque hay grupos de abuelos sobre todo de la zona rural del municipio, que por varias razones sólo cuentan con ese recurso como único mecanismo para transmitir sus conocimientos, tradiciones y saberes, para reconstruir su pasado o estudiar aspectos de la vida social, económica, política y cultural; no son relatos estáticos, ni mucho menos textos puros cuya significación está fuera de los contextos culturales y de múltiples formas de medición.

Según Manuel Zapata Olivella (1977), la transmisión de la tradición oral obedece a tres leyes fundamentales:

Ley de la acumulación: todos los conocimientos son acumulados a través de los tiempos y las generaciones. Por ello, los hombres no necesitan descubrir de nuevo el fuego, ni la rueda, ni las aplicaciones de determinadas plantas, porque estos saberes forman parte del acervo que reciben gracias a esa acumulación de conocimientos, cada generación significa un avance en la marcha de los seres humanos.

Ley de la transmisión: todos los conocimientos son transmisibles, gracias a ello cada generación se enriquece con los conocimientos que recibe de las generaciones anteriores y puede construir nuevos conocimientos y enriquecer a las que las suceden. La transmisión de su acervo es causa también de que una sociedad subsista y permanezca en el tiempo.

Ley de la modificación: ningún conocimiento es recibido pasivamente, quien lo toma lo adapta a su mundo conceptual y lo recrea con base en su propia experiencia. En la tradición oral los conocimientos no están dados, se crean y se recrean permanentemente. Según esta ley, la palabra oral tiene una codificación modificadora que no tiene la escritura.

PROCESOS DE LA TRANSMISIÓN ORAL

La oralidad implica improvisación. La forma propia de comunicación de la tradición es la transmisión libre, en la cual el hablante conserva el núcleo narrativo, pero recrea o introduce cambios en los elementos secundarios del relato.

Otra forma de improvisación es la fija, en la cual impera la memorización: las palabras exactas de un texto son recordados durante cientos de años, aun cuando el lenguaje pierde vigencia y se vuelve ininteligible (se denominan tradiciones cuajadas). Entre estas dos formas de transmisión se encuentran múltiples posibilidades.

Entre los abuelos existe cierta predilección por la forma fija de transmisión, tal vez debido a que tanto ayer como hoy, han visto seriamente olvidada o amenazada su sobrevivencia. De los textos que circulan actualmente en los campos y ciudades de Colombia son tradiciones cuajadas: los dichos, los refranes, las adivinanzas, casi todas las formas de la poesía, las jitanjáforas, los cuentos de nunca acabar. En cambio son tradiciones libres casi todas las formas de la narración: chistes, anécdotas, leyendas, mitos, cuentos.

Las tradiciones especializadas son las transmitidas a grupos seleccionados o de élite; en cambio las no especializadas, comunes o populares son las que están al alcance de toda la colectividad. Son tradiciones especializadas las del culto religioso, los conocimientos de medicina popular, ciertas prácticas artesanales, la brujería, la magia y las prácticas delictivas, tradiciones que vibran con luz propia en estas comunidades.

Con frecuencia el abuelo narrador comienza diciendo: "Debo esto a Fulano, que a su vez lo recibió de Mengano". Un indígena Paez decía: "Esta es la verdadera historia de mi origen, porque a mí me la contó mi padre, porque mi padre la escuchó de mi abuelo y porque a mi abuelo se la contó mi bisabuelo". Con estas fórmulas los narradores están dando a conocer la cadena de transmisión de la que depende su discurso, cadena que es fundamental para algunas comunidades, en las cuales lo importante no es si el testimonio es oral o escrito, sino el vínculo del hombre con la palabra y con la memoria colectiva.

En los estudios de tradición oral se distinguen las tradiciones aprendidas de las adquiridas. Las tradiciones aprendidas requieren de entrenamiento, en una escuela o en un taller y son encomendadas a un instructor. Las adquiridas, propias de estos abuelos, se adquieren en el intercambio con los miembros de la familia y el grupo de amigos, y tienen como escenario la vida; pues muchos de ellos no asistieron a la escuela.

El niño recibe de la voz de la madre los cantos que arrullan; los abuelos, afirman ellos, lo introducen en el fantástico mundo de los cuentos; el padre le transmite los conocimientos prácticos; de los labios de los amigos aprende las rondas, los trabalenguas, las adivinanzas; con el cuentero conoce el poder de la palabra, para convocar todos los tiempos y seducir la audiencia; con los maestros y expertos tiene acceso a las tradiciones y conocimientos especializados.

¿Por qué se reproducen las tradiciones orales? Las tradiciones orales sobreviven y se reproducen, fundamentalmente, porque cumplen funciones vitales para todo grupo humano. Gracias al saber social acumulado, los grupos pueden sobrevivir y trascender con sus conocimientos la muerte física de varias generaciones.

En definitiva, la tradición oral de los abuelos del municipio de Tota es un caudal de la memoria viviente de las diferentes regiones que conforman el Municipio, especialmente de veredas ágrafas y de comunidades iletradas, el cual circula en la dinámica social, transmitiéndose a través del tiempo de un grupo a otro y guardando en la memoria el patrimonio universal legado por los ancestros.

Con la oralidad, los abuelos y sus familias han disfrutado y padecido las creaciones de la imaginación y las recreaciones de la realidad, expresadas a través de la magia y la belleza de la palabra. Las personas que se han recreado escuchando mitos, leyendas, cuentos fantásticos, cuentos de deidades y espantos, chistes, entre otros, narrados por estos ancianos, han experimentado toda clase de sentimientos, que los hace vibrar de emoción o de tristeza, y les permite conocer el mundo que los rodea. Queda, entonces, la tarea de recopilar y analizar este mundo de sabiduría popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Jiménez, B., y Torres, A. (2004). *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Montemayor, C. (1996). *El cuento indígena de tradición oral*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. La tecnología de la palabra*. México: FCE.

Vansina, J. (1967). *La tradición oral*. Barcelona: Nueva Colección Labor.

Zapata, M. (1997). Dinámica de la transmisión oral. *Voces del tiempo oralidad y cultura popular; una aproximación teórica*. Bogotá: Autores y editores asociados, pp. 99-100.

Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus.

Zumthor, P. (1989). *La letra y la voz de la literatura medieval*. Madrid: Cátedra.